

# Planificación Pastoral Participativa. Una experiencia de conversión pastoral a nivel congregacional

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Siomara Elena Garro\**

## Resumen

Este relato recoge la experiencia de planificación de la Congregación Mercedarias del Niño Jesús. A partir de la participación de la autora en el Seminario de Planificación Pastoral Participativa, en Bogotá, pudo proponer la metodología para la planificación macro de la Congregación. El texto expone la aplicación de esta planeación, el impactó en la vida y misión de la Congregación y los desafíos para una vida de comunión, participación y acción unificada de la tarea pastoral redentora.

**Palabras clave:** Planificación Pastoral Participativa. Nivel macro de planificación. Servicio a un carisma. Acción pastoral renovada

\* Realizó el Diplomado en PPP en 1996. Doctorada en Educación. Fue Vicaria General de las Hermanas Mercedarias del Niño Jesús y luego Superiora General. Actualmente docente en Pichincha, Ecuador.

---

□

# Participatory Pastoral Planning. An experience of pastoral conversion at the congregational level

## Summary

This story gathers the planning experience of the Mercedarias del Niño Jesús Congregation. From the author's participation in the Participatory Pastoral Planning Seminar in Bogotá, she was able to propose the methodology for the macro planning of the Congregation. The text exposes the application of this planning, the impact on the life and mission of the Congregation and the challenges for a life of communion, participation and unified action of the redemptive pastoral task.

**Keywords:** Participatory Pastoral Planning. Macro planning level. Service to a charism. Renewed pastoral action.



CELAM  
CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO

**E**l presente escrito recoge una experiencia que viví como religiosa Mercedaria del Niño Jesús, en el año 1996, en el Seminario de Planificación Pastoral Participativa, en Bogotá, Colombia. Pretende compartir de qué manera, la aplicación de esta planeación impactó en la vida y misión de mi Congregación para una vida de comunión, participación y acción unificada en la tarea pastoral redentora.

En esa época, me desempeñaba como miembro del Consejo General de la Congregación, en el área de Pastoral educativa y social. De manera providencial, me llegó la invitación del Seminario de Planificación de Pastoral Participativa y tuve la gracia de ser designada para participar. El mismo, significó un verdadero acontecimiento Salvífico de Dios en mi vida y en la Congregación, ya que, desde hacía varios años nos planteamos la necesidad de iniciar un proceso de revitalización y actualización del Carisma Redentor Mercedario. La socialización al Consejo General de la Congregación, sobre la fuerte experiencia eclesial y la fecunda vivencia en el Seminario, favoreció la decisión de iniciar su aplicación a nivel congregacional.

Año a año, percibimos que los nuevos escenarios y situaciones de la gente, exigían grandes esfuerzos, desgastes y provocaba desilusión en nuestra acción pastoral. En definitiva, no respondía a un proyecto animado y sostenido por nuevas actitudes evangélicas y criterios de discernimiento de acuerdo con los tiempos y faltaba coherencia con la identidad congregacional.



Por tanto, consideramos la urgente necesidad de iniciar un proceso de revisión y proyección de nuestro Carisma, en una pastoral que, responda a las exigencias de los tiempos, con una presencia más humanizadora, que evangelice y libere.

Convencidas de que la Planificación Pastoral Participativa, implica un proceso que busca responder a las necesidades que la realidad presenta, fortalece la vida de comunión, de participación y la toma de decisiones corresponsables y una acción unificada y encarnada de la acción pastoral, iniciamos el proceso.

Un tiempo de sensibilización, preparó el camino de renovación del Carisma fundacional, y motivó a un análisis concreto y crítico de la realidad, como el de un discernimiento comunitario desde el Evangelio de la libertad y de la caridad en las periferias de las nuevas cautividades. A través de la aplicación de la metodología participativa, llegamos a hacer opciones y a elaborar planes pastorales, como respuesta a los grandes desafíos que se presentaban a nuestra acción pastoral.

Las etapas fundamentales de la metodología del Seminario: la Perceptiva, la Analítica y la Planeación, resultaron en su aplicación, instrumentos válidos que favorecieron la toma de conciencia, de que, debíamos iniciar un proceso de integración-personalización de nuestra identidad mercedaria en la misión, reinterpretada y actualizada en el aquí y ahora de nuestro proyecto histórico, de manera que, establecieran respuestas más apropiadas a las necesidades que se presentaban en nuestras Obras. Sin duda, los rostros de los nuevos cautivos, que claman a Dios, nos desafiaban a modificar nuestro estilo de vida y nuestra acción, para que, verdaderamente el Reino de Dios se haga presente y visible en los escenarios de las nuevas periferias y sea realidad una acción pastoral redentora, que transforme y haga posibles procesos de una evangelización liberadora.

Entre 1997 y 1998, todas las Comunidades y obras de Congregación, en el marco de preparación al Capítulo General, iniciamos la primera etapa, con los respectivos instrumentos de la

Perceptiva. La aplicación de la metodología de análisis objetivo de la realidad tuvo como resultado, poder constatar que nuestra acción pastoral a nivel congregacional, presentaba una clara situación problemática, en cuanto que, no respondía a la fuerza profética que movió a nuestro fundador a dar respuesta a la crisis cultural y social de su época. Percibimos, una falta de discernimiento comunitario, que nos impulse a una reinterpretación y actualización del Carisma Redentor y que nos comprometa en la causa de los más pobres, como así, a optar siempre por los hermanos cautivos. Descubrimos que en la mayoría de los miembros había resistencia a vivir con radicalidad la dimensión liberadora del Carisma, manifestada por una empobrecida acción pastoral que no humaniza y dignifica, y la presencia de comunidades que no son testimonios de liberación en su ser y en su misión.

Realizado el análisis del contexto y visualizado las situaciones problemáticas, fue necesario interrogarnos acerca de nuestras representaciones implícitas, que, como Congregación tenemos de nuestra propia acción pastoral, las que fueron fundamentadas y fortalecidas con los análisis teóricos de la etapa analítica. Surge, entonces, como hipótesis sistemática de nuestra acción pastoral, plantearnos la urgencia de impulsar una formación de todas las religiosas y laicos, de manera que, nos lleve a interiorizar y a hacer presente la identidad mercedaria, adaptada a la realidad, capaz de comprender, internalizar y actualizar una opción renovada de la redención, como gesto de caridad al servicio de la fe, la dignidad y libertad, que capacita al hombre para vivir como hijos de Dios; así mismo, se propuso revisar las propuestas pastorales en las diversas obras, a fin, de implementar proyectos comunitarios que partan de una percepción e inserción de la realidad concreta, en acciones contextualizadas en lo social y en un ambiente comunitario que acoja y acompañe, evangelice y libere.

Los desafíos encontrados en los puntos críticos de nuestra acción pastoral permitieron que pudiéramos pensar respuestas acordes a nuestra identidad mercedaria y, que fueron expresadas en Líneas de Acción. Las mismas fueron base para construir un Plan Global a nivel congregacional, que fue presentado y aprobado



en el Capítulo General de 1999. La aplicación de la metodología de Planificación Pastoral Participativa, en definitiva, nos ayudó a mirar la realidad desde otra perspectiva, a animarnos a cambiar de paradigmas para poder responder a las necesidades de la realidad socio-pastoral desde una dimensión liberadora. No resultó fácil, tomar conciencia de la necesidad de plantear un cambio radical en el enfoque de nuestras acciones pastorales de parte de todos los miembros, situación que llevó un largo tiempo poder lograr la internalización de actitudes que hicieran posible una apropiación personal y comunitaria.

Esta nueva perspectiva de mirar la realidad fortaleció la necesidad de vigorizar la identidad Mercedaria resignificando la dimensión redentora, de modo que, supere las resistencias a vivir la radicalidad de la dimensión liberadora e impulsar una misión evangelizadora liberadora, comprometida con los sectores más vulnerables y empobrecidos. Fue a partir del Capítulo general de 1999, en el que se hicieron modificaciones sustanciales en la reformulación de los capítulos uno, "Identidad" y seis "Nuestra misión apostólica", de las Constituciones, y se inicia un proceso de mayor compromiso a nivel congregacional.

La experiencia de percibir la realidad desde los interlocutores, la reflexión de la Palabra, el Magisterio y nuestra Constituciones, ayudaron a iluminar nuestra acción pastoral y nos invitaron a estar atentas para acoger y aceptar una renovación con esperanzas nuevas, asumir las actitudes necesarias para estar en sintonía con la realidad del pueblo y dar respuestas creíbles y posibles desde nuestra espiritualidad mercedaria.

Este largo proceso, nos encuentra como Congregación, con otra disposición y más abiertas a escuchar al Espíritu, sintiéndonos protagonistas, junto con los laicos que comparten y caminan junto a nosotras, en la proyección del Carisma. El discernimiento que realizamos comunitariamente, acerca de los rostros de los cautivos actuales, nos sigue interpelando y nos movilizan a responder con nuevas presencias redentoras. Este proceso de mirar nuestra

realidad, hacia dentro y hacia fuera, nos permitió constatar que, en nuestra vida y misión congregacional, existen libertades y cautividades que debemos potenciar para responder mejor en estos tiempos.

A partir del Capítulo General de 1999, nos abocamos a sostener los procesos de conversión y transformación pastorales que nos habíamos propuesto, por lo que, nos comprometimos a continuar, profundizar y/o a desatar, procesos de transformación, como acción innovadora para nuestra Congregación, fortaleciendo la misión mercedaria compartida en todos los niveles, ámbitos y ambientes en donde estamos presentes, animadas por el espíritu evangélico de libertad y caridad que animó a nuestro fundador el Venerable Padre José León Torres.

Los procesos de transformación asumidos por toda la Congregación, nos ha comprometido a salir hacia las nuevas cautividades, con actitud de acogida a todos, con espíritu misionero en clave mercedaria. Este proceso nos ha llevado a tomar conciencia que la primera transformación debe desarrollarse en nuestras Comunidades religiosas, renovando su identidad propia, de testimoniar y anunciar la redención en los contextos actuales. Así mismo, desatar procesos de actualización y revitalizar nuestro carisma mercedario, desde nuestras raíces, para responder a las nuevas cautividades. Igualmente iniciar procesos de transformación en salida hacia las periferias, que nos permitan reconocer e identificar en nuestras obras y más allá de ellas, situaciones de vulnerabilidad en este tiempo, asumiendo procesos de transformación en misión compartida y en redes que, ayude a resignificar la presencia del laico en la misión compartida y en el trabajo en redes.

Doy gracias a Dios por la posibilidad de haber conocido y experimentado la metodología de Planificación Pastoral Participativa, especialmente, mi gratitud hacia el Padre Jesús Andrés Vela, organizador y gestor. Por cada una de las personas que, identificadas con el Seminario, nos acompañaron y alentaron



para que logremos apropiarnos de este modo de mirar la realidad y dar respuestas a los desafíos y necesidades que ella presenta. Personalmente, he podido experimentar que, como congregación es posible dar respuesta desde la fidelidad al Carisma fundacional y hacer presente el Reino, siendo Merced de Dios para los hermanos y hermanas cautivas, que anhelan palabras de caridad y obras de consuelo redentor.